

*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*



I parte

II Jornadas de investigación de la Sección de Historia de la Cultura de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica

Celebrando la Semana Santa en la Costa Rica del siglo XIX

Rafael Méndez Alfaro
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
ramendez@uned.ac.cr
<https://orcid.org/0000-0002-2992-654X>

Recibido: 3 de diciembre de 2018

Aceptado: 20 de enero de 2019

Resumen: El artículo que se presenta busca ofrecer un panorama general sobre la forma en que se celebraba la Semana Santa en la Costa Rica del siglo XIX, con énfasis en dos momentos particulares; a saber, mediados y fines de esa centuria. Para el primer caso, se ha recurrido a un conjunto de relatos y descripciones de viajeros europeos y norteamericanos que se movilizaron por las tierras centroamericanas. Cada uno de ellos dejó anotaciones sobre el relieve, fauna, flora y costumbres de las poblaciones locales. Tales fuentes han permitido reconstruir, a partir de la mirada del filántropo viajero, las tradiciones de carácter religioso que se guardaban para los denominados “días mayores”.

Para el análisis de las conmemoraciones de la Semana Santa de fines del siglo XIX se recurrió a la prensa escrita. El surgimiento del denominado “diarismo”; es decir, la publicación regular de periódicos, hacia mediados de la década de 1880, constituyó un valioso insumo para la diseminación de crónicas y reportajes sobre religiosidad y costumbres institucionalizadas alrededor de la Semana Santa.

La revisión de anuncios y avisos de prensa en los períodos inmediatamente previos al arribo de las solemnidades católicas, brinda una imagen bastante precisa del tipo de acto litúrgico que se desarrollaba en los templos josefinos de la época. La Costa Rica de fines del siglo liberal es una mezcla de tradición y



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

modernidad, donde es posible apreciar la presencia de ritos de origen colonial con rasgos contemporáneos, asociados con el arribo del capitalismo al valle central.

Por lo anterior, no resulta extraña la pervivencia de ceremonias litúrgicas llenas de protocolo, mezclada con la presencia de múltiples anuncios de orden comercial, que promueven la venta de ropas, atuendos, accesorios y comidas alegóricas a la Semana Santa.

Palabras clave: Semana Santa, Costa Rica, conmemoraciones, Iglesia Católica, liturgia, solemnidad, tradición.

Celebrating Holy Week in the 19th Century Costa Rica

Abstract: The article seeks to offer a general overview of the way in which Holy Week was celebrated in the nineteenth century in Costa Rica, with emphasis in two particular moments; namely, mid and late of that century. For the first case, it is a set of stories and descriptions of European and North American travelers who traveled through Central American lands. Each of them left notes on the relief, fauna, flora and customs of the local populations. These sources have allowed to reconstruct, from the perspective of the traveling philanthropist, the religious traditions that were kept for "Easter week".

For the analysis of the commemorations of Holy Week at the end of the 19th century, the written press was used. The emergence of the "diarism"; which is the regular publication of newspapers, towards the middle of the decade of 1880, constituted a valuable input for the dissemination of chronicles and reports on religiosity and institutionalized customs about Holy Week.

The review of announcements and news notices in the immediately periods prior to the arrival of the Catholic solemnities, provides an accurate picture of the liturgical act that took place in the Josephine's temples of that time. The Costa Rica of the late liberal century is a unique combination of tradition and modernity, where it is possible to appreciate the presence of rituals of colonial origin with traits of modernity, associated with the arrival of capitalism in the central valley.

Therefore, it is not strange the survival of liturgical ceremonies full of protocol, mixed with the presence of multiple commercial announcements, which promote the sale of clothes, attire, accessories and allegorical meals of Holy Week.

Key words: Holy Week, Costa Rica, commemorations, Catholic Church, liturgy, solemnity, tradition.



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

3

Viajeros por el trópico

Hacia mediados del siglo XIX comerciantes, filántropos y amantes de la naturaleza, provenientes de naciones europeas y de los Estados Unidos, realizaron diversos viajes por las naciones centroamericanas. Sus intereses, una singular combinación de observación etnográfica, con levantamiento de información sobre especies de flora y fauna de la región, se materializaron en múltiples anotaciones, luego publicadas en revistas y obras recopilatorias, de carácter divulgativo. Las ricas descripciones de los viajeros abarcan aspectos como la geomorfología, vegetación y condiciones meteorológicas de las naciones recorridas. Por supuesto, no son escasas las referencias a las poblaciones locales, sus costumbres, rasgos físicos y en general, las formas de vida que tenían.

En el marco de las crónicas heredadas por estos hombres destacan un conjunto de referencias a tradiciones de orden religioso. En particular llama la atención la forma que, para entonces, se celebraba la Semana Santa entre los núcleos urbanos de valle central de Costa Rica. Ephraim George Squier, periodista originario de New York, quien viajó en distintos momentos por el istmo, América del Sur y Europa, por motivos de representación diplomática y comercial, afirmaba que “En 1850 había en la República 45 iglesias y 61 clérigos. Estos, de acuerdo con el Concordato, están bajo la jurisdicción inmediata del Gobierno con ciertas restricciones. En el país hay poco fanatismo religioso, salvo en las clases bajas. La clase alta y la parte educada de la comunidad es más lo que se someten a las pretensiones y fórmulas de la Iglesia que lo que participan en ellas” (Fernández, 1972, 288).



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*



Otros viajeros parecían coincidir con las apreciaciones del periodista estadounidense. Anthony Trallope, viajero inglés, escribía lo siguiente sobre los pobladores del país, hacia el año 1859: “Todos son católicos romanos y es lo más probable que lo sean sin excepciones. Sus padres y madres lo fueron antes que ellos, y esto es de cajón” (Fernández, 1972, 474). En cuanto al credo religioso, el peso del legado colonial parecía entronizarse en la sociedad de la época.

Wilhelm Marr, visitante alemán del mismo período, ofrecía pintorescos retratos sobre este asunto: “El pueblo de Costa Rica es el más tolerante que he conocido en materia de religión. El clero es demasiado ignorante como para tener más influencia que la necesaria para imponer de vez en cuando a las mujeres una contribución de algunos reales. No hay ninguna huella de fanatismo. Cuando el sacerdote, llevado en una silla de manos, se dirige a la casa de un enfermo en los últimos sacramentos, es costumbre que todos se arrodillen a su paso” (2004, 369). Como se puede apreciar, el elemento religioso formaba parte de la cotidianeidad de la población costarricense, ante los ojos del extranjero. Quizá, esto era aún más visible cuando se observaban las distintas manifestaciones de fe en la denominada Semana Santa.

Thomas Francis Meagher, viajero irlandés de paso por Costa Rica, plasmó sus impresiones de algunos de los ritos más reverenciados por los pobladores en estas conmemoraciones: “Dentro del sepulcro transparente había sábanas del lino más fino, blancas como la nieve y salpicadas de rosas; una cara de la que manaba sangre; una corona de espinas y la silueta de una imagen yacente. Esta imagen era la del crucificado del Calvario. A su paso no hablaba nadie, no se oían murmullos, y lo único que turbaba la paz de San José en aquel momento solemne, eran el balanceo y la música de la banda militar que precedían a las tropas que cerraban la procesión” (Fernández: 1972, 391). Para la procesión del entierro de Cristo, Meagher describía, con detalle, la salida del cuerpo por la puerta principal de la iglesia catedral, en un recorrido por las principales calles josefinas,



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

5

adornadas con palmas, coronas de flores y hojas de guarumo, que a juicio del viajero se asemejaban a “lindas manitas”, debido a su forma.

Relatos de mediados del siglo XIX precisaban que durante toda la Semana Santa se presentaba mucha actividad religiosa en materia de sermones y procesiones, siendo su momento cumbre el Viernes Santo, que probablemente era el momento de mayor solemnidad. Según Trallope, “ese día, toda la ciudad estuvo siguiendo procesiones desde la mañana (es decir, desde las cuatro de la madrugada) hasta por la noche (es decir, dos horas después de la puesta del Sol). Tenían tres imágenes o, mejor dicho, tres personajes (porque dos de ellos aparecieron en más de una forma) de tamaño mayor que el natural: Nuestro Redentor, la Virgen y San Juan” (Fernández, 1972, 476). Las imágenes de madera coloreada se cargaban a hombros hacia distintas direcciones de la capital. Luego de salir de la catedral por la mañana, “se les permitía descansar por la noche”, de acuerdo con el burlón lenguaje del visitante.

Tomas Meagher llegó a describir con precisión la tradicional quema de quien carga con la mala reputación de haber traicionado a Jesús: “El gorro, las botas, la camiseta, todo estaba relleno de buscapíés, carretillas y triquitraques, y dentro de los calzones había una bomba del más duro cartón, repleta de combustibles. ¡Aquella era efigie de Judas Iscariote!”. (Fernández, 1972, 392-393). La ceremonia en la que se sacrificaba al traidor incluía la participación de un militar, el toque de una corneta y el uso de una larga caña en cuya punta había un poco de estopa encendida con la que se tocaba una extremidad del Judas, instalado en una elevada horca. El acto previo a la quema ofrecía un profundo carácter ceremonial.

A partir de ese momento, los cohetes, la bomba, el olor a azufre y las llamas humeantes salían disparadas en diferentes direcciones desde el maltrecho Judas. Todo eso ocurría en menos de tres minutos. En ese tiempo se vivía todo un espectáculo que incluía “redoble de los tambores, de los alaridos agudísimos en



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*



los muchachos, del canto de los gallos, de los ladridos de los perros, de las risitas entre dientes de las modestas señoritas y señoras, de la cháchara de los loros, de una granizada de piedras y de las griterías, maldiciones y regocijo estrepitoso de militares y paisanos, clérigos, indigentes y patricios” (Fernández, 1972, 393). La quema del Judas era una legítima expresión de folclor popular alrededor de una actividad de orden religioso.

Con el transcurrir del tiempo, y a pesar de que estas tradiciones conservaron intacto su espíritu, el advenimiento del fin de siglo XIX trajo algunas variantes relacionadas con el consumo suscitado por asuntos religiosos, en particular en grupos sociales que se dedicaban a nuevas y lucrativas actividades comerciales. El vehículo o medio primordial que sirvió para difundir los eventos litúrgicos de esta época, fue, sin duda, el periódico diario, elemento que irrumpe con fuerza hacia mediados de la década de 1880.

Diarios y crónicas religiosas

A partir de 1833, cuando se publica el primer periódico editado en el país, a saber, *El Noticioso Universal*, a cargo de quien desempeñaba el cargo de Secretario General de gobierno, Joaquín Bernardo Calvo; hasta la década de 1880, cuando salen a la luz los primeros diarios como fueron *La República*, *El Comercio*, *Diario de Costa Rica* y *La Prensa Libre*, mucha tinta corrió por las páginas de la prensa escrita.

En ese lapso se experimentaron cambios de primer orden en la forma de hacer periodismo. Se pasó de tener medios de prensa de publicación irregular, semanal en la mayoría de los casos, con pocos anuncios comerciales y escasa información, a disponer de publicaciones matutinas, con gran cantidad de avisos de carácter comercial y una variada cobertura informativa que incluía crónicas locales, reproducciones de prensa extranjera, reseñas legislativas y datos



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

7

misceláneos. Es una época que vio nacer primero al periódico, al medio impreso y luego al periodista como tal, toda vez que quienes primero ejercieron esta función eran en verdad absolutos aficionados. En este contexto, las narraciones de asuntos asociados con la Semana Santa adquirieron notoriedad en la prensa laica de la época.

Los relatos de los programas y manifestaciones de fe durante los días sagrados iban desde la descripción de las procesiones, la participación de los parroquianos y los llamados a la reflexión y recogimiento, hasta los episodios de carácter político en los cuales estaban insertos. Un buen ejemplo de lo antes dicho lo constituye la nota de *El Comercio*, llena de referencias alusivas al orden predominante: “LOS DÍAS SANTOS. La cristiandad del orbe entero conmemora hoy y mañana el sacrificio y la muerte del Redentor del mundo, del Divino Maestro, del fundador del liberalismo y de la democracia” (07/04/1887). En este caso, el diario creado con el propósito de promover la candidatura presidencial de Bernardo Soto, no dudó en conservar una línea editorial que asociaba la figura de Jesús con la doctrina liberal y la democracia, preceptos defendidos por Soto que era un reconocido exportador cafetalero y representante de la llamada “Generación del Olimpo”.

Algunos editores de prensa asociaban los días sagrados con acontecimientos políticos centroamericanos que estuvieron a punto de afectar a Costa Rica, como fue el intento de Justo Rufino Barrios de forzar la integración centroamericana por la vía militar. A este respecto la crónica del *Diario de Costa Rica* señalaba lo siguiente: “Las funciones religiosas de la Semana Santa no tuvieron interrupción, a pesar de lo anormal de las circunstancias. Las ceremonias y procesiones todas, fueron celebradas como es costumbre y con asistencia de crecido número de personas piadosas que, con el fervor de los justos, oraban porque las desgracias que hoy presencia Centro América no continúen siendo tan



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

8 → terribles, y caritativamente porque Barrios cayera vivo a los infiernos” (05/04/1885).

Tres días antes de salir publicada esta descripción tan singular, Justo Rufino Barrios, el dictador guatemalteco, caía abatido en la Batalla de Chalchuapa ante las tropas salvadoreñas dirigidas por Rafael Zaldívar y con él se derrumbaban los proyectos unionistas que pretendían revivir la pretendida integración defendida por el caudillo hondureño Francisco Morazán, durante la primera mitad del siglo XIX. Como se desprende de la información suministrada por la prensa de la época, las crónicas de Semana Santa de fin de siglo combinaban la descripción de tradiciones insertas en la religiosidad popular de los costarricenses, con episodios de naturaleza política de la vida nacional y regional.

Un relato, publicado en el periódico *El Comercio*, muestra parte del protagonismo creciente que las solemnidades sacras comenzaron a tener en los nacientes diarios costarricenses de entonces. A la vez evidencia el fervor con que los feligreses solían vivir los actos litúrgicos organizados por la clerecía católica del país: “Las fiestas de la Semana Santa fueron como el año pasado, más o menos, pero mucho más concurridas. - Las procesiones del viernes y del domingo en la mañana estuvieron bastante lucidas. En las diversas funciones de esos días no se notaron desórdenes de consecuencia o que merezcan la pena de una relación –a no ser que se llamaran tales la caída de algunos muchachos curiosos que se habían trepado sobre edificios o murallas en construcción para mirar con más comodidad” (03/04/1888).

El cronista matutino no tardó en informar, en la misma cobertura que dio a los eventos de los días mayores, que al menos tres jóvenes fervorosos en su afán de lograr los mejores lugares para observar las procesiones, fueron a parar a un montículo de cal y a restos de materiales de construcción, para fortuna de ellos “sin averías de consecuencias”.



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*



Estas crónicas periodísticas son un fenómeno reciente en la Costa Rica de la década de 1880 y reflejan una nueva realidad en materia periodística para el país: estaba naciendo el “diarismo” y con él la difusión masiva de acontecimientos noticiosos de gran impacto para el público lector, como la información relacionada con los días santos.

Las solemnidades

El recato y recogimiento constituían aspiraciones que se promovían como principios de acción de las personas durante los días dedicados al recuerdo de la pasión de Jesús. Una cita de un medio escrito local deja en evidencia lo antes dicho: “Los días jueves y viernes santo pasaron con la solemnización de costumbre. La procesión del jueves, estuvo menos concurrida que la del viernes. En este día, la asistencia pública fue numerosa. En la noche del jueves se veían las calles llenas de gente que pululaban rezando las estaciones. Los templos estaban muy bien arreglados, especialmente el del Carmen. De parte del pueblo se notó mucho orden y bastante moralidad” (*El Comercio*, 12/04/1887) Con estas palabras, el editor anunciaba la forma como se habían celebrado, en la capital costarricense, los días más consagrados de la Semana Mayor.

Acentúa la crónica la afluencia masiva de fieles parroquianos a las actividades religiosas convocadas por las autoridades eclesiásticas, la suntuosidad de la ornamentación en los templos josefinos, así como la moralidad; esto es, el decoro y la austeridad mostrados por los piadosos católicos en procesiones y actividades litúrgicas.

Diarios como *La Unión Católica* se prodigaban en ofrecer un detallado itinerario de los ritos que se efectuarían en cada una de las cuatro iglesias del corazón capitalino: la Catedral, el Carmen, la Merced y la Soledad. Se destacan las actividades previstas en la Catedral, como las procesiones de Jesús con la



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

10

cruz a cuestras, el sermón de las siete palabras, el santo entierro y la vela del resucitado en Domingo de Pascua.

Dada la presencia multitudinaria de feligreses a esos actos y las precarias condiciones de las avenidas josefinas, los editores del diario católico no dudaban en llevar a cabo la siguiente solicitud a las autoridades civiles: “Se recomienda el conveniente aseo de las calles y que el riego se haga en la mañana para que a la tarde no haya humedad” (29/03/1893).

Aquileo J. Echeverría, director del periódico *La Patria*, incluía un relato de uno de sus corresponsales. En esa nota se puede apreciar la activa participación de mujeres en los días santos: “La del once, el viernes, fue, indudablemente, la mejor. Tomaron parte en ellas, las señoritas Dulcemia Castro, Jobita y Amelia Villalobos, representando, respectivamente, a la Samaritana, Magdalena y Verónica. No se puede exigir mayor acierto y elegancia en el desempeño de sus difíciles papeles” (11/04/1896).

En esta misma dirección, *La Unión Católica* mostraba la importancia estratégica que desempeñaban las féminas en los rituales: “Se suplica al público en general y a las señoras en particular se dignen acompañar a su templo a la Virgen de Soledad” (22/03/1891). Este particular llamado de la Iglesia resulta sintomático de una institución de naturaleza patriarcal, que debe mucho de su razón de ser al apostolado femenino.

Las procesiones reunían a todos, sin distingo social, y preservaban ese sello femenino. Una invitación firmada por el mayordomo de la iglesia catedral y publicada en el diario *La República* hizo notar la importancia que las mujeres tenían en las concurridas caminatas. La invitación indica: “El viernes Santo después del sermón de las 4 p. m. saldrá la procesión del Santo Entierro y Soledad de María. Se suplica al público en general y a las señoras en particular, se dignen acompañar a su templo a la Virgen de Soledad; a las 7 y media p. m., habrá rosario y sermón; el sábado estará la Virgen en adoración y rosario y



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

11

sermón a las 5 de la tarde” (25/03/1891). El llamado oficial de la Iglesia Católica deja ver cierta “feminización” de actividades vinculadas con los ritos de la fe.

Junto a la narración de procesiones, donde prevalecían los rostros compungidos y las actitudes sombrías por la muerte de Jesús, los diarios capitalinos elogiaban el cierre de negocios. Saturnino Morales manifestaba con orgullo su sentir al respecto: “No concluiré sin hacer presente que los dueños de establecimientos de licores no los abrieron durante los ‘días grandes’, dando con esto prueba de sus altos sentimientos religiosos y de que posponen a su particular interés, el respeto a las creencias que nos legaron nuestros mayores y que todos consideramos como grandiosa y sagrada herencia” (*La Patria*, 11/04/1896). Se desprende de lo antes dicho que la decisión de no abrir negocios expendedores de licor los jueves y viernes santo obedece más al peso de la tradición que a la emisión de decreto alguno dedicado a regular tal actividad en esas fechas.

Los diarios dejaron de circular desde el Domingo de Ramos hasta el Domingo de Pascua. Era un acto de respeto y constricción, según lo esboza el *Diario de Costa Rica*, en un comunicado. “Durante la Semana Santa no se publicará el Diario de Costa Rica. Seguimos en esto, la costumbre de un pueblo esencialmente católico” (18/04/1886). Por supuesto, la prensa no era la única que paraba en esa semana. Se suspendían los servicios regulares del ferrocarril y muchos negocios comunicaban el cierre temporal de sus actividades, por motivo de las celebraciones religiosas.

El editor del *Diario de Costa Rica* resumía muy bien el espíritu que se deseaba de aquella sociedad costarricense: “No pertenecemos nosotros, ni podemos pertenecer al número de los que exageran en sus sentimientos y expresiones, antes, por el contrario, si algo deseamos en el orden moral es que la armonía fraternal exista a pesar de todas las divergencias; y que vínculos cada vez más fuertes de tolerancia, unan para siempre los elementos vitales de la sociedad” (27/04/1886).



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

Entre la tradición y la modernidad

El arribo del fin de siglo XIX, representó una singular combinación de las características de la Costa Rica que obtuvo la independencia en 1821 con la nación que asumía el advenimiento del siglo XX. El crecimiento inusitado de la economía, la diversificación productiva y el creciente urbanismo capitalino, incidieron, de forma inevitable, en esferas como la religiosa. Con esta descripción, el editor del periódico recogía sus impresiones, llenas de melancolía, sobre una de las tradiciones de mayor fervor entre la población católica: “Amigos, se aproxima la Semana Santa, rica en ramos de palma, en sermones, en viacrucis, en avemarías; la Semana Santa, hermosa por las guarias moradas que ornán las tapias y troncos de poró” (*El Heraldó*, 27/03/1896).

Las actividades litúrgicas, convocadas y supervisadas por la feligresía católica, movilizaban amplios sectores sociales, bajo consignas de fe y convivencia armoniosa. Ciertamente, San José y sus alrededores, de fines del siglo liberal, se parecen cada vez menos a las bucólicas villas surgidas de la ruptura colonial. La imagen dibujada en las poesías costumbristas de Manuel González Zeledón y Aquileo J. Echeverría, sobre la Costa Rica agraria que se forjó como nación, después de la coyuntura independentista, encuentran una menor resonancia en la capital josefina, que, avanzada la década de 1880, pugnaba por abrir y consolidar espacios urbanos en medio de un escenario rural.

En esta década, las celebraciones religiosas asociadas con los llamados días mayores evidenciaban un rol destacado de las prácticas consumistas, propias un sistema capitalista en ciernes en nuestras tierras. Los anuncios de prensa y las crónicas de la época son buenos reflejos de lo antes dicho. Para fines del siglo XIX, la Semana Santa se vivía en un ambiente que combinaba la organización de peregrinaciones sacras, la preparación de alimentos para la temporada y la



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

13

participación en actos religiosos, con la venta y la difusión de prendas de vestir y de accesorios personales importados y de última moda, que ofrecían realce y prestigio a sus portadores.

Sin duda, el arribo del fin de siglo traía consigo la imbricación de costumbres y nuevos tipos de consumo en un escenario crecientemente urbano. El comercio josefino anunciaba la venta de pañolones de seda bordados de colores y de burato, así como mantillas de punto de seda negra, perfumería importada de Londres y París, todo con el fin de lucir con estilo y solemnidad. La aparición del ferrocarril en la década de 1890 derivó en una novedad: las excursiones de Semana Santa “a precios reducidísimos” con destinos como Cartago, Tres Ríos, San José, Heredia y Alajuela.

Por supuesto, la publicidad no olvidaba a los sacerdotes e iglesias, que se preparaban para los días más importantes del año. “En la tienda de G. André, esquina frente al Palacio Nacional, se han recibido las siguientes novedades: gran surtido de géneros para iglesias como tisúes, rasos, damascos de seda y de lana, velas de cera, de fantasía, candeleros plateados y de cristal, mantillas –raso negro, liso y floreado–”, detallaba un aviso del *Diario de Costa Rica* (26/01/1886). Las importaciones relacionadas con temas religiosos no eran un asunto que pudiese pasar inadvertido.

Así, en el diario *La República* podía leerse lo siguiente: “Para Semana Santa. Un gran surtido de sombreros de pita muy finos, legítimos de Jipijapa, acaban de llegar a la tienda de José Esquivel” (20/03/1889). En ese caso, la cercanía de las celebraciones de los días sagrados constituía una oportunidad de lucir atuendos de moda y acordes con la solemnidad del caso.

Entre tradiciones heredadas de la Colonia y otras inventadas con el alba del capitalismo costarricense, las actividades desarrolladas durante la Semana Mayor revelaban la naturaleza religiosa de parroquianos a medio camino entre las costumbres coloniales y el siglo XX que los esperaba.



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

Ropa, accesorios y comida para los días santos

Así como las celebraciones navideñas adquirieron preponderancia en la prensa escrita de fin de siglo XIX, es posible identificar un cambio, en la misma dirección, para las conmemoraciones asociadas con los “días mayores”. La revisión minuciosa de diarios de la época parece confirmar esta presunción. Un inserto publicitario de la Tienda de Uribe y Batalla, en *El Heraldo de Costa Rica* destacaba la venta de un espléndido surtido de mercaderías para la Semana Santa: “Ropa hecha para hombres y niños, géneros negros, labrados y lisos en lana y seda, velillos, crespones, mantillas, pañolones de burato, sombrillas, guantes negros y de color, medias hilo de Escocia, algodón, lana y seda, ropa interior para señora y caballero” (22/03/1893). La proximidad de los días sagrados era una excelente oportunidad para la promoción de negocios dedicados a los textiles y sus derivados.

La Tienda Oriental, ubicada en la Calle del Comercio, subrayaba la importancia del uso del color negro para lucir solemne en las actividades ceremoniales: “¡¡Ojo a la Semana Mayor!! Gran surtido de géneros para los grandes días. La seda negra para el Viernes Santo es verdadera joya del oriente. En nuestra casa hay todo lo necesario para damas y caballeros” (*El Heraldo de Costa Rica*, 10/03/1893). Además de apelar a las personas con mayor capacidad económica, los comerciantes también publicaban anuncios para los sectores menos favorecidos, ofreciendo: “telas fuertes y pintorescas para el pueblo” o, bien, los jabones Maypole para seda, lana, hilo o algodón, producto con el que prometían dejar las prendas como si estuvieran a punto de estrenarse.

En esta misma dirección, *El Heraldo de Costa Rica* anunciaba: “Para Semana Santa. Acabamos de recibir el mejor surtido en géneros de lana y seda negros, puntos y encajes de algodón y seda blancos, negros y de colores. Además



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

15

de la variedad de ropa interior para caballeros, que siempre hemos tenido, podemos ofrecer otras en algodón, hilo de Escocia, lana y seda y una gran cantidad de camisas, cuellos y puños de formas nuevas y elegantes” (07/02/1891). Otros negocios, como Herrero Hermanos, ofrecían mercadería de moda para la época. Un aviso en *La Patria* indicaba: “SEMANA SANTA. Acabamos de recibir un gran surtido de Géneros de lana y seda con sus correspondientes adornos. Ropa hecha para hombres y niños; magníficas telas, corte elegante, última moda” (31/03/1896).

Por supuesto, los anuncios de ciertos tipos de alimentos para los días sagrados, tampoco pasaban desapercibidos en el plano comercial. En *El Heraldo de Costa Rica*, La Fuente, establecimiento dedicado a la venta de comestibles, publicó: “Abierta la Cuaresma el día de ayer, los fieles encontrarán muy fresco bacalao, sardinas de varias clases, ostiones, salmón y un gran surtido de especies de este género, de consumo general en esta época” (22/02/1891). Por su parte, Escalante & Hermano, negocio de abarrotes situado en la capital, anunciaba en *La República*: “¡OJO! Ostiones secos, Salmones, Bacalao, Ostiones en latas y gran variedad de artículos propios para la cuaresma tenemos de venta al por mayor y menor” (27/03/1889).

Avisos comerciales como los que anteceden permiten percibir cómo el arribo del capitalismo comenzaba a incidir en la proliferación de nuevos patrones de consumo de sectores específicos de la sociedad costarricense. Por supuesto, la forma de conmemorar ciertos ritos religiosos, bajo el influjo de los anuncios de la prensa escrita, se enmarcó en los cambios mayores que estaba experimentando el país en el escenario internacional. Muchas de esas transformaciones llegarían para quedarse y marcarían, desde entonces, la fisonomía que adquirirían diversas manifestaciones populares.



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

16

Fuentes

Diario de Costa Rica (05/04/1885)
Diario de Costa Rica (26-01-1886)
Diario de Costa Rica (18-04-1886)
Diario de Costa Rica (27-04-1886)
El Comercio (07/04/1887)
El Comercio (12/04/1887)
El Comercio (03/04/1888)
El Heraldo de Costa Rica (07/02/1891)
El Heraldo de Costa Rica (22-02-1891)
El Heraldo de Costa Rica (10/03/1893)
El Heraldo de Costa Rica (22/03/1893)
El Heraldo de Costa Rica (27-03-1896)
La Patria (11/04/1896)
La Patria (13/04/1896)
La Patria (31/03/1896)
La República (20/03/1889)
La República (27/03/1889)
La República (16/04/1889)
La República (25/03/1891)
La Unión Católica (22/03/1891)
La Unión Católica (29/03/1893)

Bibliografía

Fernández, R. (1972). *Costa Rica en el siglo XIX. Antología de viajeros*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana.

Ferrero, L. (1986). *Sociedad y Arte en la Costa Rica del S. XIX*. San José, Costa Rica. EUNED.

Marr, W. (2004). *Viaje a Centroamérica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Marr, W. y otros (1999). *Viajeros por el Sarapiquí*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.

Zamora, F. (1995). *Álbum de vistas de Costa Rica*. San José, Costa Rica: MCJD



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

Zeledón, E. (2016). Compilador. Carl Scherzer-Moritz Wagner. *La República de Costa Rica en Centroamérica. Tomo II.* San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.

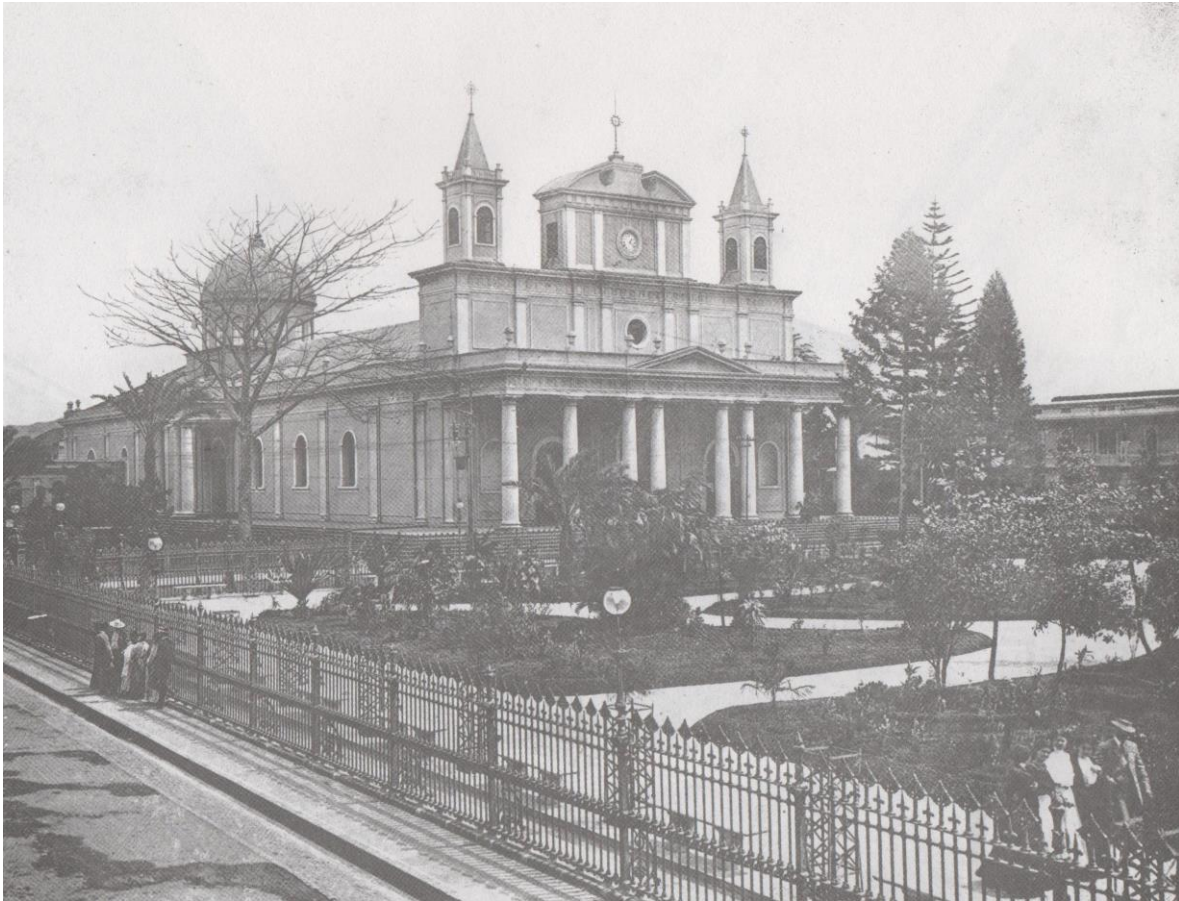
17



Catedral Metropolitana de Costa Rica



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*



Catedral Metropolitana de Costa Rica



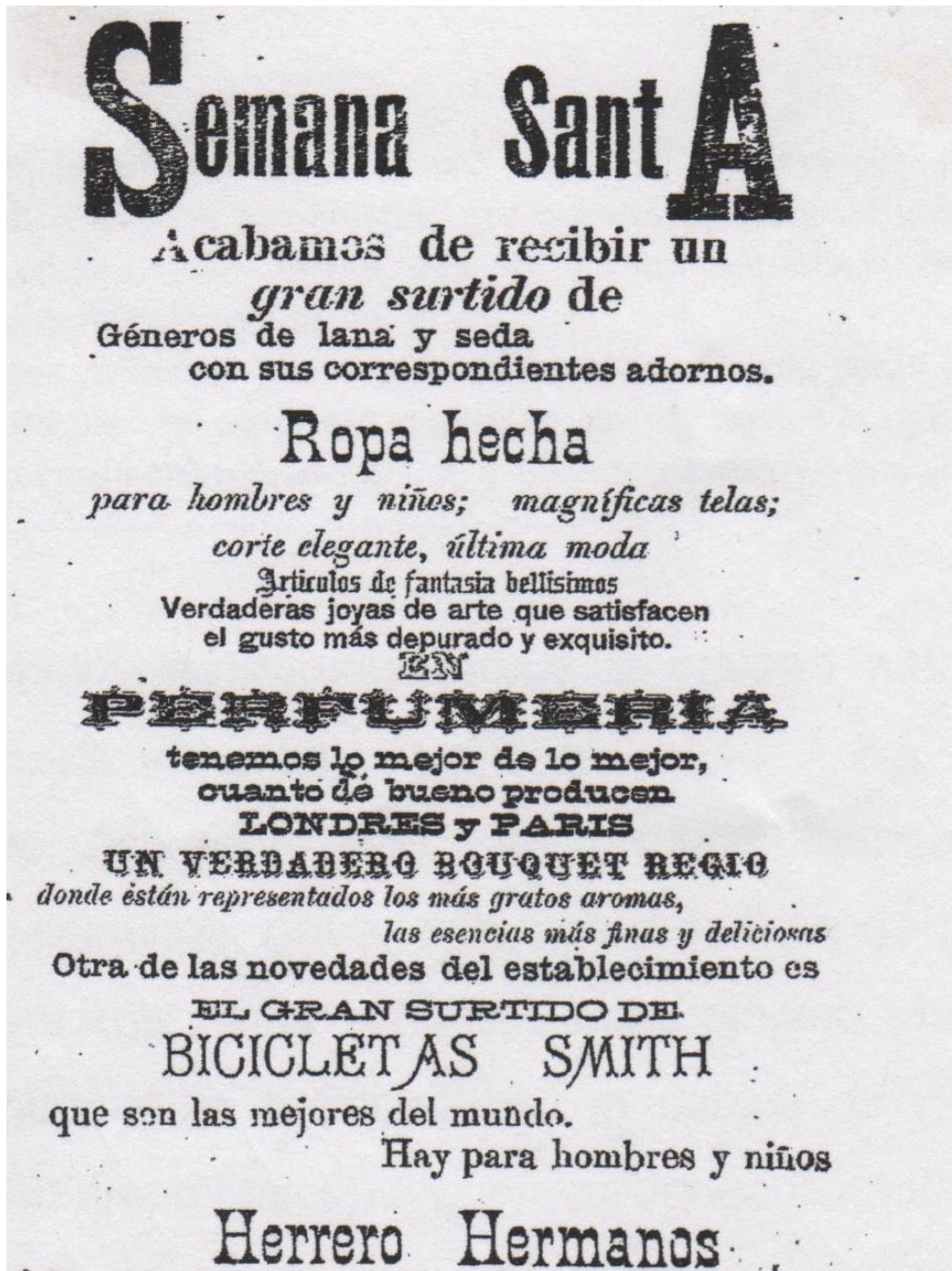
*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*



Madre Dolorosa



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*



Semana Santa

Acabamos de recibir un
gran surtido de
Géneros de lana y seda
con sus correspondientes adornos.

Ropa hecha
*para hombres y niños; magníficas telas;
corte elegante, última moda*
Artículos de fantasía bellísimos
Verdaderas joyas de arte que satisfacen
el gusto más depurado y exquisito.

EN
PERFUMERIA
tenemos lo mejor de lo mejor,
cuanto de bueno producen
LONDRES y PARIS
UN VERDADERO BOUQUET REGIO
*donde están representados los más gratos aromas,
las esencias más finas y deliciosas*
Otra de las novedades del establecimiento es
EL GRAN SURTIDO DE
BICICLETAS SMITH
que son las mejores del mundo.
Hay para hombres y niños

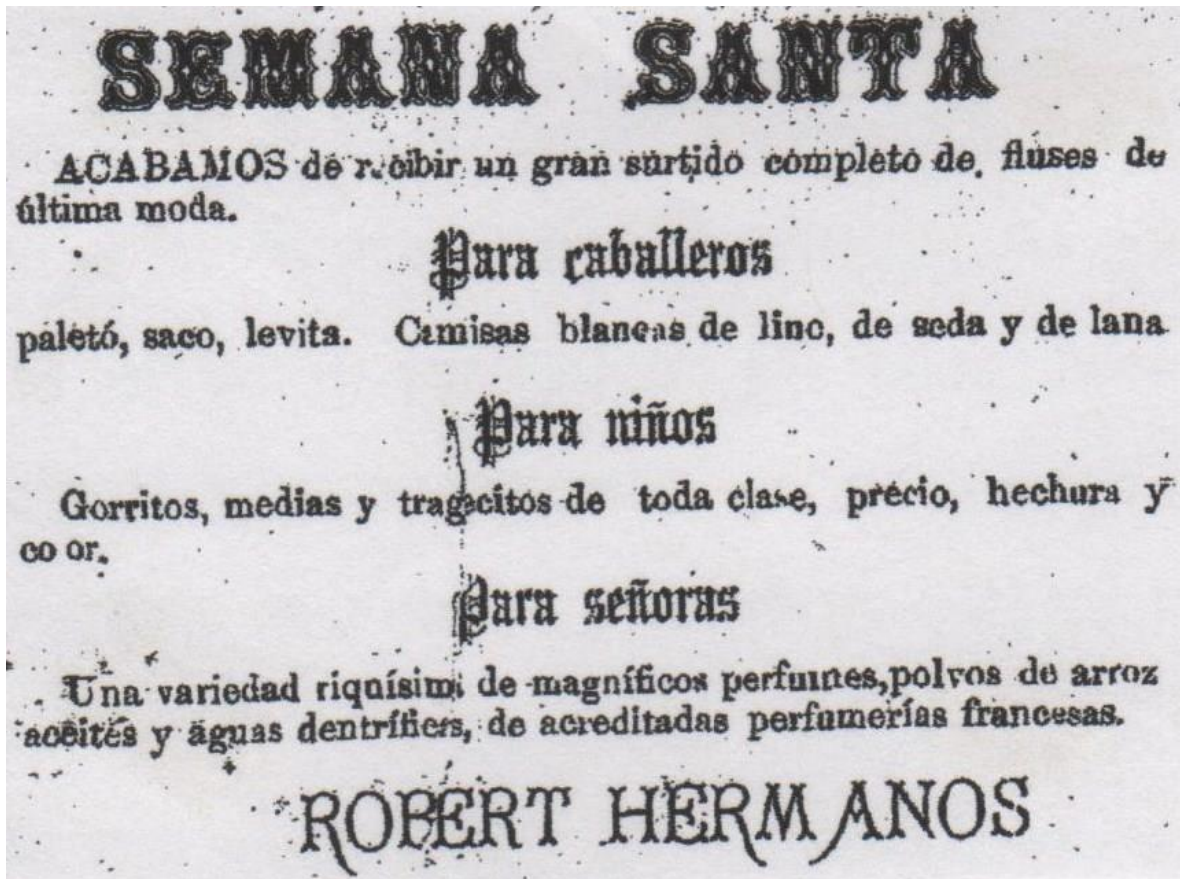
Herrero Hermanos

Fuente: La Patria 31 de marzo de 1896



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

21



SEMANA SANTA

ACABAMOS de recibir un gran surtido completo de fusos de última moda.

Para caballeros
paletó, saco, levita. Camisas blancas de lino, de seda y de lana.

Para niños
Gorritos, medias y tragacitos de toda clase, precio, hechura y color.

Para señoras
Una variedad riquísima de magníficos perfumes, polvos de arroz, aceites y aguas dentrificas, de acreditadas perfumerías francesas.

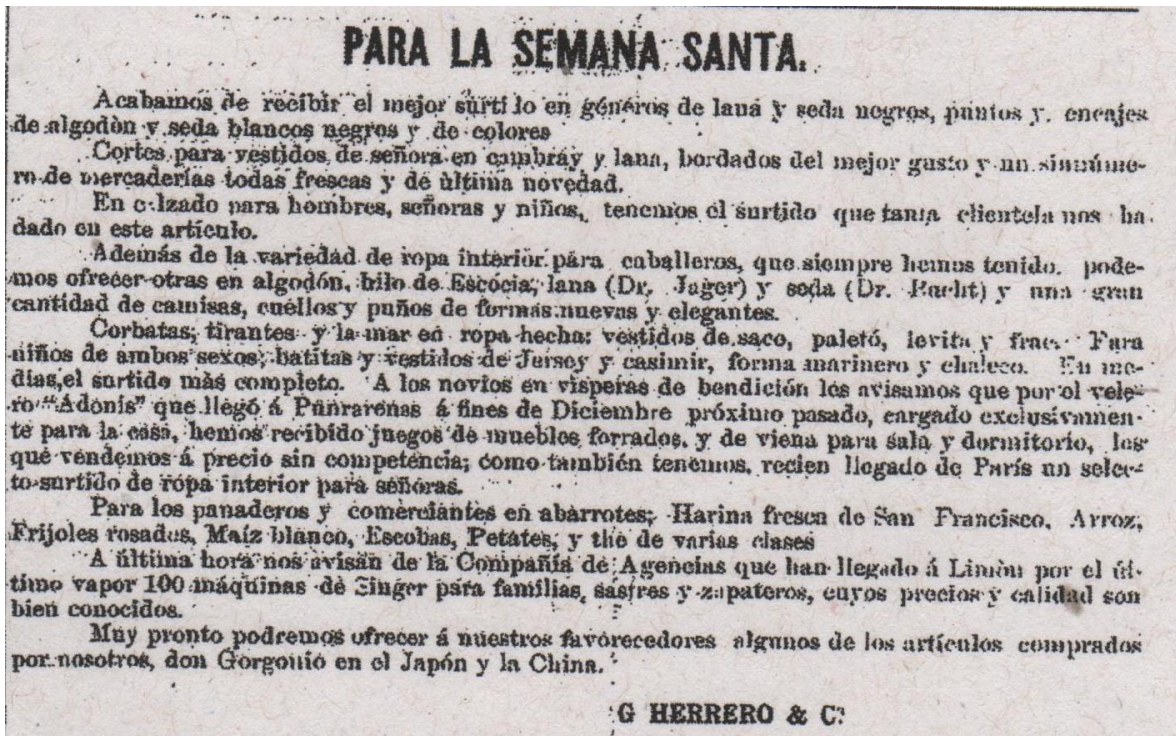
ROBERT HERMANOS

Fuente: La Patria 31 de marzo de 1896



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

22



PARA LA SEMANA SANTA.

Acabamos de recibir el mejor surtido en géneros de lana y seda negros, puntos y encajes de algodón y seda blancos negros y de colores.

Cortes para vestidos de señora en cambrey y lana, bordados del mejor gusto y un sinnúmero de mercaderías todas frescas y de última novedad.

En calzado para hombres, señoras y niños, tenemos el surtido que tanta clientela nos ha dado en este artículo.

Además de la variedad de ropa interior para caballeros, que siempre hemos tenido, podemos ofrecer otras en algodón, hilo de Escocia, lana (Dr. Jager) y seda (Dr. Parlit) y una gran cantidad de camisas, cuellos y puños de formas nuevas y elegantes.

Corbatas, tirantes y la mar en ropa hecha: vestidos de saco, paletó, levita y frac. Para niños de ambos sexos: batitas y vestidos de Jersey y casimir, forma marinero y chaleco. En medias, el surtido más completo. A los novios en vísperas de bendición les avisamos que por el velero "Adonis" que llegó a Puntarenas a fines de Diciembre próximo pasado, cargado exclusivamente para la casa, hemos recibido juegos de muebles forrados, y de viena para sala y dormitorio, los que vendemos a precio sin competencia; como también tenemos, recién llegado de París un selecto surtido de ropa interior para señoras.

Para los panaderos y comerciantes en abarrotes: Harina fresca de San Francisco, Arroz, Frijoles rosados, Maíz blanco, Escobas, Petates, y thé de varias clases.

A última hora nos avisan de la Compañía de Agencias que han llegado a Limón por el último vapor 100 máquinas de Singer para familias, sastres y zapateros, cuyos precios y calidad son bien conocidos.

Muy pronto podremos ofrecer a nuestros favorecedores algunos de los artículos comprados por nosotros, don Gorgonio en el Japón y la China.

G. HERRERO & C.

Fuente: La República 7 de febrero de 1891



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

23

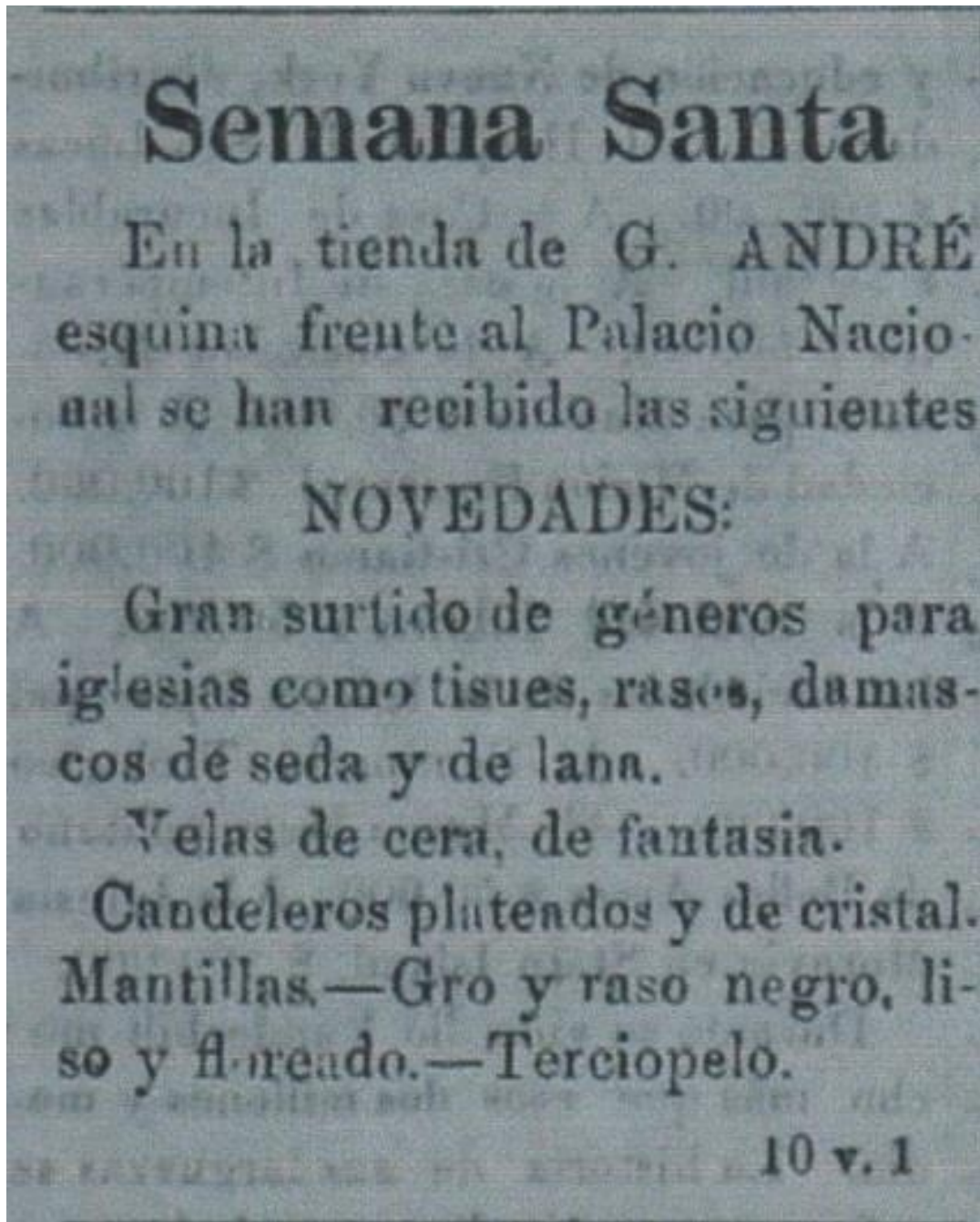


Fuente: La República 16 de abril de 1889



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*



Fuente: Diario de Costa Rica 26 de enero de 1886, p. 4.

